



Prosan

“Modelo de gestión territorial y acción comunitaria para la mejora de la nutrición y la seguridad alimentaria”

Acciones claves que permitieron reducir la anemia y la desnutrición infantil en Sechura entre el 2019 y 2022

2022

LOS RESULTADOS DE PROSAN ENTRE 2019 Y 2022

Un proyecto implementado por el Programa Mundial
de Alimentos y financiado por el FOSPIBAY



6.1

**puntos porcentuales
menos de prevalencia
de desnutrición
crónica infantil.**



8.4

**puntos porcentuales
menos de prevalencia
de anemia.**



6,715

niñas, niños y gestantes
recibieron educación, seguimiento
a su crecimiento y desarrollo,
control de anemia, suplementos
de hierro y atención en los
servicios públicos de salud.



1,969

familias mejoraron su alimentación
y su economía implementando
módulos productivos agropecuarios,
riego tecnificado y plantas de
producción de abono orgánico.



234

profesionales y



18

**establecimiento
de salud**

recibieron equipamiento, insumos
y capacitación para la prevención
y tratamiento de la anemia y la
desnutrición crónica infantil.



4,216

personas fueron atendidas
en campañas comunitarias
de salud y nutrición.



2,207

familias en situación vulnerable recibieron
apoyo económico a través de transferencias
monetarias para enfrentar la inseguridad
alimentaria durante la pandemia de la COVID-19.



Prólogo

Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WFP) diseñó e implementó el Proyecto “Promoción de la Seguridad Alimentaria y Nutricional” - PROSAN, con el financiamiento del Fondo Social del Proyecto Integral Bayóvar (FOSPIBAY), para reducir los altos niveles de anemia y desnutrición infantil en la provincia de Sechura, en Piura.

Su modelo integral y de enfoque comunitario, abarcó los seis distritos de la provincia: Bellavista de la Unión, Bernal, Cristo Nos Valga, Rinconada Llicuar, Sechura y Vice.

La intervención se desarrolló en dos etapas. La primera inició en el 2015, cuando la anemia y la desnutrición crónica afectaban al 54.2% y el 26.6% de infantes en la provincia, respectivamente. La segunda, desde el 2019, se centró en fortalecer las capacidades de los servicios de salud, los municipios, los programas sociales y los agentes comunitarios en la zona. Todo ello, en coordinación con el Sistema Regional de Atención Integral a la Primera Infancia (SIREPI), el Sistema Provincial de Atención a la Primera Infancia (SIPROAPI) y los Comités Distritales de Atención a la Primera Infancia (CODAPI).

Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 tuvo un impacto negativo en el trabajo comunitario, el acceso a los servicios de salud, la seguridad alimentaria y la prevención y el tratamiento de la anemia. Hacer frente a este desafío requirió que el proyecto adapte su metodología de trabajo de campo utilizando tecnologías de la información para desarrollar el acompañamiento familiar y la atención en salud. Además, brindó asistencia alimentaria de emergencia a familias en situación vulnerable con recursos del proyecto y la donación del Programa Mundial de Alimentos.

A lo largo de ocho años, el Proyecto PROSAN se centró en mejorar el acceso de las familias a alimentos nutritivos y asequibles, así como en promover una atención integral a la primera infancia. Para lograr este objetivo, fue necesario promover prácticas alimenticias saludables, facilitar el acceso a servicios de salud, brindar

capacitación agrícola y fomentar la organización de acciones comunitarias.

Uno de los componentes clave del éxito en Sechura fue el trabajo de los agentes comunitarios brindando acompañamiento a las familias. Muchos de estos líderes del cambio fueron propuestos por sus comunidades, convirtiéndose en los primeros aliados del proyecto quienes recibieron capacitaciones en nutrición y habilidades personales para desarrollar la metodología del acompañamiento familiar.

El éxito de esta acción comunitaria ganó el respaldo del Gobierno nacional a través del Programa de Incentivos a la Mejora de la Gestión Municipal, que desde el 2019 financia las visitas domiciliarias de agentes comunitarios para prevenir la anemia en niños menores de un año, inclusive, en otras regiones del país.

En la actualidad, Sechura cuenta con 180 agentes comunitarios que, a través de compañía y consejería adecuadas a las características de cada hogar, lograron ayudar a miles de niños, niñas y madres gestantes a prevenir o superar la anemia y la desnutrición crónica infantil.

Además, el proyecto colaboró en acondicionar espacios en 18 centros de salud para atender a la primera infancia en condiciones de bioseguridad y en la organización de campañas que acercaron los servicios de salud pública a las comunidades más alejadas.

El modelo de gestión territorial del Proyecto PROSAN ha contribuido en el desarrollo de la comunidad logrando disminuir la anemia, de 54.2% en el 2015 a 20.1% en el 2022 (34.1 puntos porcentuales menos), y la desnutrición crónica, de 26.6% el 2015 a 16.3% el 2022 (10.3 puntos porcentuales de reducción).



Prosan



“Antes, mi niña solo paraba llorando y durmiendo. Gracias al Proyecto PROSAN y sus consejos he aprendido a alimentarla mejor. Ahora mi niña corre, juega y ya no tiene anemia”

-Cinthia Ipanaqué-

PROSAN, el aliado de la nutrición en Sechura

El Proyecto PROSAN fue una iniciativa del Programa Mundial de Alimentos y el Fondo Social del Proyecto Integral Bayóvar, para romper con el ciclo de inseguridad alimentaria en el que se encontraban expuestas 4,600 familias de la provincia de Sechura, cuyos niños y niñas eran vulnerables a la anemia y la desnutrición crónica.

Una alimentación nutritiva y balanceada es esencial para lograr el desarrollo físico y mental durante la infancia. Por el contrario, no contar con ella durante los primeros años de vida puede

limitar el potencial de desarrollo cognitivo, disminuyendo a largo plazo la capacidad de atención, la inteligencia y las funciones de percepción sensorial, así como aquellas asociadas con las emociones y el comportamiento. Esta situación afecta negativamente al capital humano y al desarrollo social y económico de la comunidad.

Además, la malnutrición es causa –directa o indirecta– del 50% de defunciones registradas cada año entre las niñas y niños menores de cinco años alrededor el mundo¹.

Por ello, resulta fundamental trabajar para que todas las personas tengan acceso a alimentos saludables y nutritivos que favorezcan el futuro de sus comunidades.

El modelo implementado por el proyecto incluyó una gestión territorial con los actores locales y regionales para promover y desarrollar acciones en favor de la atención integral a la primera infancia, que impactaron el tejido social de las comunidades, sus economías y la calidad de los servicios y políticas públicas.

Su principal objetivo fue empoderar a las comunidades de Sechura para convertirlas en las principales promotoras de la reducción sostenida de la anemia y la desnutrición crónica infantil en menores de cinco años.

¹ Black, R. et al. (2008). Maternal and child undernutrition: global and regional exposures and health consequences. Lancet (Londres, Inglaterra).

El modelo que contribuyó a reducir la anemia y la desnutrición crónica infantil en Sechura

El Proyecto PROSAN desarrolló actividades en múltiples niveles que acompañaron y capacitaron a las comunidades de Sechura para tomar las riendas hacia un desarrollo sostenible con seguridad alimentaria y nutricional.

Para ello fue necesario promover la participación y organización de acciones comunitarias que difundan prácticas de alimentación saludable, el acceso a servicios de salud de calidad, la articulación de las políticas y entidades públicas en favor de intervenciones más efectivas y la capacitación en habilidades agrícolas y empresariales para mejorar la producción y comercialización de alimentos.

El éxito de este modelo inició con la capacitación a decenas de agentes comunitarios voluntarios quienes, organizados en redes distritales, acompañaron a las familias en su día a día para concientizarlas sobre la amenaza de la malnutrición.

A lo largo de continuas visitas, los padres y madres de familia fueron instruidos para adoptar buenos hábitos de alimentación para sus hijas e hijos, aprovechando los productos nutritivos disponibles en la localidad.

Para acompañar a Sechura hacia un futuro libre de anemia y desnutrición fue necesario complementar la construcción de mejores hábitos alimenticios con un mayor acceso a productos saludables. Por ello, se motivó a las comunidades a encontrar una fuente propia de alimentos nutritivos y ricos en hierro, fortaleciendo sus capacidades para el cultivo de vegetales y la cría de animales.

A su vez, el proyecto contribuyó a fortalecer los servicios de salud infantil, proveyéndolos con equipamiento, capacitaciones y financiamiento para realizar sesiones demostrativas de



“Apoyamos a las familias para concientizarlas sobre el consumo de alimentos ricos en hierro, el uso del sulfato ferroso y la importancia de asistir al centro de salud para los controles.

Me siento muy orgullosa de ser una agente comunitaria porque sé que con nuestro apoyo muchos niños y niñas han logrado superar la anemia”

-Katherine Pazo, agente comunitaria-



alimentación y campañas de salud, así como para contar con espacios de atención adecuados. Todo ello con el objetivo de garantizar el acceso de las familias a los controles prenatales y de desarrollo infantil.

Esta cadena de acciones fue complementada con asistencia técnica a las entidades especializadas, responsables de ofrecer servicios públicos e intervenciones para la atención integral de la primera infancia.

Agentes comunitarios, líderes del cambio

Los agentes comunitarios son el corazón del acompañamiento familiar para los miles de hogares que abrieron sus puertas a la oportunidad de un futuro más próspero, basado en una alimentación saludable y nutritiva para sus hijos.

Cada agente comunitario puede dar fe con orgullo de las historias de niñas y niños sechuranos que han superado la anemia y la desnutrición crónica infantil. Gracias al acompañamiento brindado a las familias cada semana, orientándolas y motivándolas a mejorar su alimentación, se han ganado su confianza y la satisfacción de ver a una nueva generación creciendo fuerte y sana.

Sus labores se enfocan de manera específica en cada niño, niña o madre gestante. Según requiera su caso, desarrolla temas como: la importancia de la alimentación y los controles médicos durante el embarazo, el monitoreo nutricional del recién nacido, la estimulación temprana a través

del juego en familia, la consejería nutricional para menores de cinco años, entre otros.

Muchas de las personas que se convirtieron en agentes comunitarias ya destacaban en sus comunidades, por su participación y liderazgo en programas sociales y organizaciones vecinales, antes del proyecto. Su valiosa experiencia sirvió para identificarlas e invitarlas a fortalecer sus habilidades para acompañar a las familias de Sechura.

Gracias a su dedicación y a las gestiones del proyecto, el equipo de agentes comunitarios logró certificarse como personal capacitado en nutrición y salud por la Dirección Regional de Salud.

Estas capacitaciones fortalecieron sus conocimientos en nutrición, aplicándolos a las características particulares de la producción y consumo de alimentos en Sechura, así como desarrollaron sus habilidades sociales para trabajar de forma didáctica con la comunidad.





A su vez, el Proyecto PROSAN desarrolló herramientas más potentes para sensibilizar a las familias sobre los riesgos de la malnutrición, ofrecerles consejería nutricional y acompañarlas a mejorar la alimentación de sus hijas e hijos. Para fortalecer la labor de los agentes comunitarios se desarrollaron materiales didácticos como cuadernos de aprendizaje, videos temáticos y fichas de apoyo visual; además de afiches y campañas de comunicación en radios y redes sociales.

A lo largo de ocho años, el acompañamiento familiar se llevó a cabo a través de visitas domiciliarias presenciales y de manera remota, utilizando teléfonos móviles y otras herramientas virtuales.

En total, 6,406 niñas y niños menores de cinco años y 309 madres gestantes sechuranas han sido acompañadas por los agentes comunitarios a través de sesiones demostrativas y charlas educativas, en las que también se verificó el cumplimiento de sus controles prenatales y de desarrollo infantil, su vacunación y el consumo de suplementos de hierro.

Al 2022, Sechura contó con un equipo de 180 agentes comunitarios que compartieron sus



“Para desempeñar mi labor de agente comunitaria, el Proyecto PROSAN me ha capacitado en cómo debe ser una alimentación balanceada. Me emociona ver el cambio en los niños, ya no están con la hemoglobina baja y los veo crecer bien. Eso me hace muy feliz”

-Tarcila Fiestas, agente comunitaria-

experiencias y aprendizajes entre sí, a través de jornadas de integración y de la capacitación constante en habilidades blandas y competencias motivacionales. En la actualidad, continúan promoviendo acciones en favor de sus comunidades, de manera sostenible.

Sin lugar a dudas, la ardua labor voluntaria de este grupo humano ha demostrado que una comunidad puede convertirse en la principal gestora de su progreso.

Los retos que impuso la pandemia

Ante la emergencia sanitaria producida por la COVID-19, las familias se vieron obligadas a tomar conciencia sobre la importancia de una alimentación saludable para proteger sus vidas. Sin embargo, el deterioro de la economía familiar y las dificultades en el abastecimiento de alimentos amenazaron con retroceder lo avanzado en la lucha contra la anemia y desnutrición.

La gravedad de la situación amenazaba el presente y el futuro de las familias sechuranas. El 94% de hogares vio sus ingresos reducidos mientras que los precios de los productos de la canasta básica incrementaban. El 88% de familias no contaba con suficientes alimentos para su consumo semanal, el 50% se vio obligado a limitar su alimentación a dos comidas por día² y, durante el 2020, el 69% de menores de tres años no estaba consumiendo suplementos de hierro³.

Adicionalmente, los padres y madres intentaban llevar a sus hijos a los controles de crecimiento y desarrollo, pero los establecimientos de salud del primer nivel de atención estaban cerrados y, en general, el personal médico estaba enfocado en atender la emergencia sanitaria.

Todo ello significó que no solo las condiciones y medios de vida se habían visto comprometidos, sino también el acceso a los servicios de salud orientados a la primera infancia, cuyos efectos a mediano y largo plazo podrían afectar a toda una generación sechurana.

Por ello, el equipo del Programa Mundial de Alimentos adaptó la metodología de la gestión territorial para proteger a las familias en situación vulnerable al contagio.

Una de ellas, en coordinación con los Comités Distritales de Atención a la Primera Infancia, fue la entrega de más de 900 kits de higiene y limpieza a familias con niños menores de tres años, gestantes o adultos mayores en zonas rurales. Los kits incluyeron mascarillas, alcohol



antibacterial en gel, solución de cloro al 5%, jabón líquido y contenedores para el almacenamiento de agua.

Además, con el apoyo de fondos corporativos del Programa Mundial de Alimentos, se logró asistir económicamente a 2,207 familias con la transferencia de S/ 760 en efectivo y con fondos propios del proyecto se entregaron tarjetas electrónicas para que puedan adquirir alimentos nutritivos. La selección de familias se realizó en coordinación con las municipalidades, priorizando aquellos hogares con menores de tres años diagnosticados con anemia y madres gestantes o en periodo de lactancia.

Si bien se requirió implementar acciones rápidas que ayudaran a proteger la alimentación y la salud de las familias sechuranas ante el impacto de la pandemia, el modelo que el proyecto había desarrollado junto con la comunidad no podía detenerse.

En ese sentido, la metodología del acompañamiento familiar fue adaptada de la visita domiciliaria a la

² MIDIS, MINAGRI y WFP. Perú: Evaluación de la Seguridad Alimentaria ante Emergencias (2021).

³ MIDIS, MINAGRI y WFP. Perú: Evaluación de la Seguridad Alimentaria ante Emergencias (2020).

orientación y seguimiento a distancia, para lo cual se capacitó al equipo de agentes comunitarios en el uso de herramientas virtuales.

Con el pasar de los meses, se retomaron progresivamente las visitas presenciales, priorizando aquellas zonas sin cobertura de internet.

Para estas actividades se proporcionaron mascarillas y otros equipos de protección personal, además de tablets, para que los agentes comunitarios pudieran desempeñar sus labores educativas y de recojo de información.

A través de una estrategia integral que incluyó la asistencia económica, la entrega de kits de higiene y limpieza a las familias en situación vulnerable, la modalidad de trabajo a distancia y el fortalecimiento de los servicios de salud, Sechura demostró que no estaba dispuesta a dejar que la pandemia la dejara sin aliento.



“Antes de recibir el bono estábamos careciendo de alimentos ya que, por motivo de la pandemia, yo no pude seguir trabajando. La asistencia económica ayudó a mi hogar a poder consumir alimentos muy importantes para la salud de mis niños, como menestras, pescado, huevos, verduras y frutas. Además, el teleacompañamiento que recibimos nos orientó a seguir alimentándonos de manera saludable”

-Yessica Bayona -



Servicios de salud fortalecidos

Uno de los principales mensajes que comparten los agentes comunitarios entre las familias es que, si bien la lucha diaria contra la anemia se libra en casa, los establecimientos locales de salud cumplen un rol fundamental e irremplazable en el desarrollo de sus hijas e hijos. Solo a través de sus servicios especializados en la primera infancia es posible diagnosticar correctamente enfermedades como la anemia o la desnutrición, detectar signos de alarma de enfermedades prevalentes en la infancia, y recibir todo el paquete de atención para el crecimiento y desarrollo de los niños menores de cinco años.

Por esta razón, el fortalecimiento de estos servicios resultó un componente clave del modelo del proyecto, con miras a garantizar una mejor atención para las familias sechuranas.

A esta misión se sumaron 234 profesionales y técnicos que participaron de talleres de fortalecimiento de sus capacidades para la medición de la hemoglobina y evaluación del desarrollo corporal de los menores de cinco años.

Sin embargo, los avances logrados fueron puestos en riesgo a raíz de la emergencia sanitaria. Entre los meses de marzo y mayo del 2020, el 12%



Con el apoyo del Proyecto PROSAN, los servicios de salud recibieron equipamiento y capacitación para monitorear el crecimiento y desarrollo de los menores y realizar el control prenatal, mediante el cual se contribuye a prevenir la anemia en los recién nacidos desde su gestación, monitoreando la alimentación y la hemoglobina de sus madres.

de centros de salud en Sechura suspendió la atención de control a gestantes, y el 76% la de control de crecimiento y desarrollo infantil⁴.

Para contribuir al reinicio de la atención, el proyecto asistió a 18 establecimientos en la implementación de espacios que garanticen el

⁴ Reporte Situacional de los Establecimientos de Salud de la Provincia de Sechura.

⁵ Proyecto PROSAN. Informe semestral 2022-I.



distanciamiento social y el uso de herramientas tecnológicas para la atención de gestantes e infantes.

Gracias al Proyecto PROSAN, estas salas de atención diferenciada fueron equipadas con mobiliario, tallímetros, equipos e insumos para el control prenatal y de crecimiento y desarrollo; así como para el diagnóstico de anemia, además de equipos de protección personal y kits de higiene para el personal de salud y los usuarios de los servicios. Asimismo, se brindó asistencia técnica y financiera para realizar sesiones demostrativas de alimentación en estos espacios.

Además, el proyecto brindó asistencia técnica a los Comités Distritales de Atención a la Primera Infancia y a los centros de salud a la vez que financió los gastos operativos necesarios para organizar campañas que acerquen los servicios médicos a las comunidades más alejadas, colaborando así a reducir la concentración de personas en los establecimientos.

En total, se realizaron 45 campañas en diferentes puntos de la provincia en las cuales se ofrecieron atenciones con dosajes de hemoglobina, controles de crecimiento, pruebas rápidas de COVID-19 y vacunas a 1,000 menores de cinco años.

Gracias a ello, se logró diagnosticar a niñas y niños con anemia que, de otro modo, no



“Me siento segura y feliz. Cuando vengo a la sala de atención diferenciada, vengo a prevenir la anemia y recibir el sulfato ferroso. Agradezco a todas las doctoras, los doctores y las obstetras que nos atienden, son muy amables y buenas, me hacen sentir protegida”

-Mariana Pazos-

hubieran podido ser incluidos en el padrón de teleacompañamiento familiar oportunamente.

Esta iniciativa se mantuvo con éxito en los siguientes años. Al 2022, las campañas de salud han alcanzado a atender a más de 4,200 personas en los cinco distritos de intervención del Proyecto PROSAN.

En conjunto, estas actividades ayudaron a ampliar y mejorar la atención de los centros de salud en Sechura, permitiendo que el 91% de los menores diagnosticados con anemia recibieran suplementos de sulfato ferroso y que el 82% de niños y niñas asistan a sus controles de crecimiento y desarrollo⁵.

⁵ Proyecto PROSAN. Informe semestral 2022-I.



Intervenciones gubernamentales efectivas

El modelo promovido por el Proyecto PROSAN encontró agentes de cambio en las comunidades que las movilizaron a sumarse a los esfuerzos de las entidades públicas por atender las necesidades de nutrición y desarrollo de niños y niñas.

Entre estas entidades, destaca el Sistema Regional de Atención Integral de la Primera Infancia (SIREPI), encargado de definir y ejecutar las políticas dirigidas a menores de cinco años. Una de sus principales funciones es articular la gestión descentralizada de servicios públicos en los gobiernos locales para desarrollar la salud, la educación y la agricultura, orientándolas a asegurar el crecimiento y desarrollo de las nuevas generaciones piuranas.

Las acciones del SIREPI se implementan en Sechura a través del Sistema Provincial de Atención a la Primera Infancia (SIPROAPI) y de sus Comités Distritales.

Como parte de su modelo integral, el proyecto brindó asistencia técnica para fomentar los espacios de diálogo y cooperación entre estas entidades.

De esta manera, se logró impulsar al gobierno regional, la municipalidad provincial y las seis municipalidades distritales de Sechura, a combatir la anemia y la desnutrición crónica infantil, incorporando a diversos líderes de las comunidades a través de los Comités Distritales.

Como resultado de esta articulación se desarrollaron distintas actividades que fortalecieron los servicios públicos de la provincia, potenciando la efectividad y el alcance de todas las estrategias promovidas por el proyecto.

Además, producto del diálogo entre los Comités Distritales y el SIPROAPI, se identificaron las principales necesidades de ejecución presupuestal en los programas orientados a la primera infancia.

Gracias al trabajo articulado con el SIREPI, se realizaron cursos virtuales en los que participaron 26 funcionarios sechuranos, quienes se capacitaron para desarrollar estrategias de gestión territorial para el acompañamiento a familias con menores de 36 meses, mediante acciones vinculadas al apego seguro y la crianza con afecto.

Asimismo, con la participación de la Dirección Regional de Salud, se brindó asistencia técnica a los gobiernos locales y a los centros de atención médica de la provincia para actualizar sus padrones de suplementación de hierro y control del desarrollo infantil.

Por otro lado, en coordinación con la UGEL de Sechura, 99 docentes, promotores educativos y directores de las escuelas de educación inicial participaron de cursos virtuales sobre la importancia de la alimentación en la lucha contra la anemia y la desnutrición crónica infantil.

Además, con el objetivo de impulsar el acceso de la agricultura familiar al mercado, se asistió a gobiernos locales en el desarrollo de planes para promover prácticas agrícolas sostenibles y fomentar la asociación empresarial entre familias productoras.

Para lograrlo, se contó con el respaldo de las municipalidades distritales en la organización de ferias agroecológicas y, en coordinación con la municipalidad provincial, se implementó el Centro de Entrenamiento Agropecuario de Sechura, donde se empezó a capacitar a los primeros promotores agroecológicos.

Al generar la articulación entre entidades y sistemas especializados, Sechura ha logrado orientar sus recursos y capacidades públicas hacia intervenciones que respaldan el compromiso de sus comunidades hacia una alimentación más saludable y nutritiva.



Sembrando esperanza

Para acompañar a Sechura hacia un futuro libre de anemia y desnutrición, fue necesario complementar la construcción de mejores hábitos alimenticios con un mayor acceso a alimentos nutritivos.

Por ello, se motivó a las familias sechuranas a encontrar una fuente propia de alimentos nutritivos y ricos en hierro en su comunidad.

Inspirado por el éxito del acompañamiento familiar, el Proyecto PROSAN recorrió las comunidades rurales en búsqueda de mujeres y hombres visionarios, que desearan sembrar esperanza en el árido suelo de su distrito con miras a cosechar un futuro mejor alimentado.

Con ese fin, el equipo técnico del proyecto visitó las parcelas de pequeños productores locales donde conoció, de primera mano, cómo manejaban sus cultivos y corrales.

Al compartir jornadas de trabajo con las familias productoras, el equipo comprendió los desafíos que afrontaban para aprovechar todo el potencial de sus tierras, donde incluso algunas de las familias se habían visto obligadas a abandonar su producción.

Ante esta situación, la respuesta del proyecto se enfocó en sensibilizar sobre la importancia de la agricultura en la nutrición de la comunidad y en brindar la asistencia técnica requerida para reactivar su producción.

Al mismo tiempo, se promovió el cultivo de vegetales y la cría de animales menores que permitan llevar alimentos ricos en hierro a las mesas sechuranas.

Las familias productoras fueron capacitadas para utilizar de manera eficiente y sostenible el suelo, el agua y otros recursos agrícolas de cada zona, así como para organizar su producción de manera que garantice su acceso a una canasta de diversos alimentos para la correcta nutrición de sus familias y de los animales que crían. En total, el proyecto brindó apoyo técnico y financiero para desarrollar 515 módulos productivos en la provincia de Sechura.

Con el apoyo de los municipios distritales, el equipo técnico del Proyecto PROSAN visitó, uno a uno, los módulos productivos acompañando y asesorando a las familias en el uso de técnicas de cultivo y crianza de animales. Las jornadas de aprendizaje incluyeron la capacitación en el



“El biohuerto es de gran ayuda al sustento del hogar. Antes tenía que conseguir dinero para salir a comprar alimentos a un precio muy elevado. Ahora, los sembramos y cosechamos nosotros mismos y sabemos que los alimentos que consumimos son muy nutritivos para nuestro bien y el de nuestros hijos”

-María Mayanga, productora agropecuaria-





uso e instalación de kits de riego tecnificado por goteo, la preparación del suelo y la distribución de los sembríos para el cultivo a campo abierto, la instalación de viveros habilitados con plástico agrícola y la implementación de galpones para la avicultura. Además, se orientó a las familias sobre cómo mitigar las plagas sin usar insecticidas y usar el compostaje para generar abonos aprovechando los residuos, promoviendo el cultivo libre de insumos químicos.

Con miras a mejorar la producción en los biohuertos de las comunidades de la provincia de Sechura, en coordinación con las seis gerencias distritales de desarrollo económico, se hizo entrega de 216 kits agrícolas a 39 organizaciones productoras, beneficiando a 849 familias. Cada kit incluyó un atomizador, una tijera y un serrucho de podar, una cuchilla de injertar y semillas. Además, el proyecto instaló 134 kits de riego por goteo a módulos productivos para el cultivo de hortalizas y frutas en zonas desérticas.

Al inicio del proyecto, en el 2015, la producción obtenida en los biohuertos se destinaba principalmente al autoconsumo. Durante la primera etapa, las familias productoras empezaron a vender sus excedentes,

principalmente frutas y hortalizas, a través de ferias integrales. Sin embargo, todavía era necesario más apoyo para fomentar y formalizar su asociatividad, así como para mejorar sus capacidades de gestión y comercialización.

A partir del 2019, el crecimiento y desarrollo de los módulos productivos ha permitido que los alimentos excedentes se comercialicen a través de ferias agroecológicas, promovidas por el Proyecto PROSAN y los gobiernos municipales. Esta estrategia incentivó a las familias productoras a organizarse para ofrecer productos de calidad a sus comunidades y a mejores precios. Al 2022, se llegaron a organizar 30 ferias “Cómprale a Sechura” en los seis distritos de la provincia.

En el 2022, en respuesta a la crisis alimentaria y la falta de fertilizantes para los pequeños agricultores de la provincia, el Programa Mundial de Alimentos financió e implementó cuatro centros de producción de fertilizantes orgánicos. Estos centros produjeron mensualmente una TM de compost, 200 Kg de humus de lombriz y 1,000 litros de biol, lo que permitió fertilizar aproximadamente 50 hectáreas de terrenos agrícolas en Sechura.



“Los biohuertos han mejorado nuestra calidad de vida y economía. Mis hijos han tomado conciencia de cómo es que tenemos que alimentarnos y uno de nuestros objetivos es que nuestra comunidad también consuma productos naturales u orgánicos. Esta es la mejor herencia que podemos dejarles”

-Teresa Vite-



El futuro de la seguridad alimentaria en Sechura

Una comunidad fortalece su seguridad alimentaria cuando las familias han aprendido a preparar y consumir alimentos aprovechando sus nutrientes al máximo y pueden acceder a ellos sin ser limitados por su situación económica o la ubicación de sus hogares.

Estas son las capacidades que Sechura ha desarrollado en los últimos años, convirtiendo sus mesas en espacios donde las nuevas generaciones de padres e hijos se reúnen para alimentar el futuro de la provincia.

Así como la estrategia del acompañamiento familiar encontró en las comunidades a los

agentes que continuaron orientando a los hogares en la preparación y el consumo de alimentos, las familias agricultoras de cada distrito descubrieron entre sus vecinos a los líderes que las motivarán a cuidar el suelo y los recursos naturales de cada zona, velando por el valor nutricional de los alimentos y organizando una oferta local a precios accesibles.

Los promotores agroecológicos de Sechura han sido capacitados en las técnicas de siembra, la preparación del almácigo, el uso de abonos orgánicos, el manejo de plagas, el riego tecnificado por goteo y la crianza de ganado y de aves, entre otros.

Además, han entrenado sus habilidades personales y de liderazgo para motivar a su comunidad a revalorar el rol de la agricultura familiar e incentivar la autoestima y el bienestar emocional en las familias agricultoras.

Para ello, contaron con el respaldo de la Municipalidad Provincial de Sechura y del Proyecto PROSAN en la implementación del primer Centro de Entrenamiento Agropecuario de Sechura (CEAS).

Este espacio abrió sus puertas en julio del 2021 para convertirse en un punto central de reunión y capacitación para la comunidad agrícola sechurana y sus especialistas. Allí, se enseñan nuevas técnicas y herramientas y se comparten experiencias para fortalecer la producción agropecuaria en la provincia. Al 2022, 114 promotores agroecológicos fueron capacitados en este centro por el Proyecto PROSAN para acompañar a otras familias productoras.

Para que los alimentos lleguen a la mesa a precios accesibles, fue necesario enlazar la producción local con su venta y distribución en cada distrito.

Por ese motivo, las familias agricultoras, ganaderas y avicultoras de Sechura recibieron capacitaciones para promover su asociación en redes de productores que se unen para emprender la comercialización de sus productos a mayor escala.

Los talleres de “Liderazgo y gestión interna de la organización” han fortalecido las habilidades de comunicación interna y negociación empresarial de diversos integrantes de asociaciones de productores.

Por su parte, el trabajo conjunto de las familias que ofrecen sus productos en las ferias distritales se ha consolidado con la conformación del Comité de Feriantes, el cual participa activamente junto a los municipios distritales en la promoción de espacios para la venta de alimentos de origen local.

Es así como, en la actualidad, Sechura cuenta con comunidades empoderadas, cuyos miembros se han convertido en actores clave que cuentan con las herramientas y la motivación necesarias para seguir desarrollando la seguridad alimentaria de la provincia y formar a las nuevas generaciones.



Una comunidad más resiliente

Desarrollar la resiliencia de una comunidad implica que sus miembros aprendan a organizar sus recursos y capacidades para superar la adversidad, fortaleciendo al colectivo en el proceso.

Desde el 2015, Sechura se ha demostrado así misma que es capaz de enfrentar el reto de la seguridad alimentaria de manera inclusiva y sostenible.

Prueba de ello son sus comunidades, que encontraron entre sus miembros a los líderes que continuarán orientándolas a mejorar su alimentación y sus medios de vida.

El equipo de 180 agentes comunitarios ha recorrido barrios y caseríos para ganarse la confianza de los hogares y guiarlos en el desafío diario de alimentar el futuro de sus niños y niñas.

Si bien la gran mayoría de estas valientes personas contaba con experiencia previa en programas y movimientos sociales, muchas otras se han sumado a las redes de su distrito inspiradas por el acompañamiento que recibieron sus propias familias.

Incluso en uno de sus momentos más difíciles, los sechuranos lograron reinventarse para no ceder ni un centímetro en su lucha por la seguridad

alimentaria y nutricional. A pesar de la situación de emergencia producida por la COVID-19, se logró disminuir a nivel de la provincia los indicadores de anemia en 8.4% y de desnutrición crónica infantil en 6.1% entre el 2019 y el 2022, durante la ejecución de la segunda etapa del proyecto.

Además, Sechura ha conseguido revalorizar su agricultura familiar pese a encontrarse en la zona desértica más extensa del Perú.

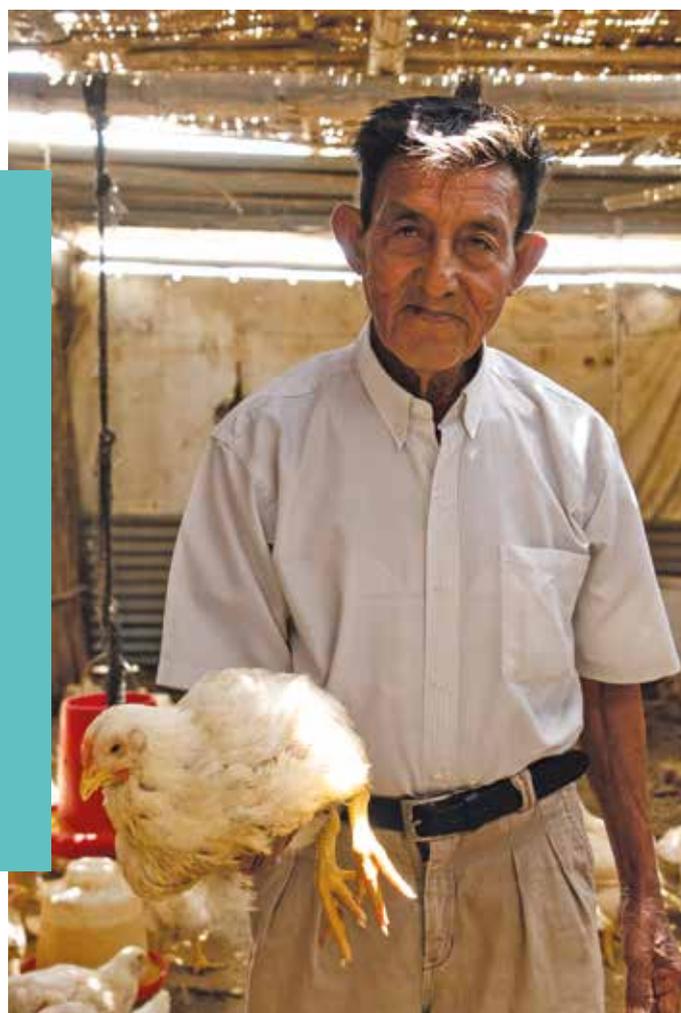
En sus módulos productivos no solo se han sembrado alimentos nutritivos, también se ha cultivado la ilusión de 140 promotores agroecológicos que fueron capacitados en el Centro de Entrenamiento Agropecuario de Sechura y sueñan con convertir las parcelas de sus comunidades en oasis de nutrición.

Estas son solo algunas de las historias de las familias sechuranas que han tejido redes de apoyo comunitario, transformándose para construir una provincia mejor alimentada y preparada para enfrentar los próximos retos y desafíos.



“A toda persona que pone su corazón para servir a la comunidad, le digo que luche por hacer realidad sus sueños, porque solo de esa manera podremos sacar a nuestra provincia de la economía tan baja que tenemos, con trabajo honesto, honrado y con mucho esfuerzo”

-Washington Vise-





La oportunidad de escalar el modelo de Sechura a todo el Perú

La generación de evidencias en el territorio permite validar el modelo de gestión territorial para enfrentar la malnutrición en el país. El proyecto implementó acciones innovadoras para lograr el fortalecimiento de las políticas públicas en materia de nutrición y seguridad alimentaria y marcó la ruta de implementación a nivel local.

El desarrollo del piloto de fortificación de arroz en la provincia, durante la primera etapa del proyecto, sirvió como evidencia para promover la Ley N.º 31348, Ley que propone el enriquecimiento del arroz en el Perú, y aprobarla posteriormente en diciembre del 2021.

Asimismo, la experiencia de trabajo comunitario del Proyecto PROSAN fue tomada por el Ministerio de Economía y Finanzas para financiar, por primera vez, las visitas domiciliarias realizadas por los agentes comunitarios a través del Programa de Incentivos Municipales en el 2019 (Meta 4), del cual forma parte el distrito de Sechura.

Actualmente, a partir de la intervención del proyecto y sus buenos resultados, se ha propuesto ampliar la cobertura de la Meta 4 de dicho programa a más distritos. Luego de varios años en los que la prevalencia de la anemia a nivel nacional se mantenía en niveles altos, esta se redujo en 3.5 puntos porcentuales a finales del 2019, año en que se inició el trabajo de los agentes comunitarios.

Además, la experiencia del Proyecto PROSAN mostró que este trabajo se puede mejorar atendiendo no solo a niños y niñas menores de un año, sino también a menores de cinco años y madres gestantes para que puedan recibir todo el paquete de atención de crecimiento y desarrollo infantil temprano.

Más aún, se propone ampliar la labor de los agentes comunitarias para incluir la actualización del padrón de niñas, niños y gestantes (utilizando aplicativos de seguimiento en teléfonos móviles), la realización de sesiones demostrativas de preparación de alimentos, la detección de signos de alarma de las enfermedades prevalentes de la infancia y la desnutrición aguda y la entrega de micronutrientes a las familias.

En suma, la expansión de este modelo sostenible de gestión territorial hacia las diferentes regiones del país puede contribuir a alcanzar la meta de Hambre Cero en el Perú.



Unidos por la alimentación

Durante los últimos ocho años, el Proyecto PROSAN tuvo el privilegio de acompañar a la provincia de Sechura en la lucha por la seguridad alimentaria y nutricional.

Gracias al esfuerzo conjunto de la comunidad, el sector privado y las instituciones públicas, se redujo la anemia y la desnutrición crónica infantil año tras año, acercando la oportunidad de tener un futuro más saludable y próspero a más de 6,400 niñas y niños, y demostrando que es posible lograr un cambio duradero y sostenible sobre la forma en que las familias cuidan su salud desde una mirada nutricional.

La clave del éxito en Sechura fue un modelo de acción comunitaria que supo reconocer el potencial de las personas para convertirse en líderes del cambio sostenible, cuya eficacia en reducir la

anemia y la desnutrición crónica infantil permitió que sea escalado a provincias de otras regiones.

Al mismo tiempo, el modelo logró incidir sobre los puntos críticos de las políticas e intervenciones públicas para mejorar su eficacia en la atención integral de la primera infancia y contribuyó a enfrentar la crisis sanitaria y la escasez de fertilizantes a través de las donaciones realizadas por el Programa Mundial de Alimentos (WFP) en momentos de emergencia.

La comprobada efectividad en gestión territorial y acción comunitaria para mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria del modelo desarrollado por el Programa Mundial de Alimentos (WFP) permite brindar sus especificaciones técnicas y la experiencia de su equipo para ser implementado a nivel nacional.



Prosañ